

LOS CAZADORES-RECOLECTORES Y LAS PLANTAS EN PATAGONIA

PERSPECTIVAS DESDE EL SITIO CUEVA BAÑO NUEVO 1, AISÉN

Carolina A. Belmar

SOCIAL-EDICIONES



LOS CAZADORES- RECOLECTORES Y LAS PLANTAS EN PATAGONIA

PERSPECTIVAS DESDE EL SITIO
CUEVA BAÑO NUEVO 1, AISÉN



LOS CAZADORES- RECOLECTORES Y LAS PLANTAS EN PATAGONIA

PERSPECTIVAS DESDE EL SITIO
CUEVA BAÑO NUEVO 1, AISÉN



Carolina A. Belmar

SOCIAL-EDICIONES

Belmar, Carolina A.

Los cazadores - recolectores y las plantas en Patagonia: perspectivas desde el sitio cueva Baño Nuevo 1, Aisén. / Carolina A. Belmar ; 1a ed. Santiago: Social-Ediciones, 2019.

246 p. :il.; 24x 17 cm.

ISBN 978-956-19-1137-6

ISBN Digital 978-956-19-1138-3

1. Cazadores recolectores - Chile 2. Arqueología - Chile - Aisén 3. Arqueobotánica - Investigación.

I. Belmar, Carolina A. II. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales

CDD20 983.01



SOCIAL-EDICIONES

LOS CAZADORES - RECOLECTORES

Y LAS PLANTAS EN PATAGONIA:

Perspectivas desde el sitio Cueva Baño Nuevo 1, Aisén.

© 2019, Carolina A. Belmar

© Social-ediciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

www.socialediciones.facso.cl

Comité Editorial: Roberto Aceituno, María José Reyes, Svenska Arensburg, André Menard, Pablo Cottet, René Valenzuela.

Este libro fue sometido a un proceso de evaluación por pares y aprobado para su publicación.

Este libro fue realizado con el apoyo del Programa de Estimulo a la Excelencia Institucional (PEEI) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile mediante su Concurso de Fortalecimiento de Productividad y Continuidad de Investigación (FPCI) 2017-III.

Coordinación editorial: César Castillo.

Dirección Creativa: René Valenzuela

Diseño: Pablo Rivas.

Catalogación: Ximena Montero y Orlando Muñoz.

ISBN digital: 978-956-19-1138-3

RPI: 305.112



Esta obra se encuentra sujeta a una licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

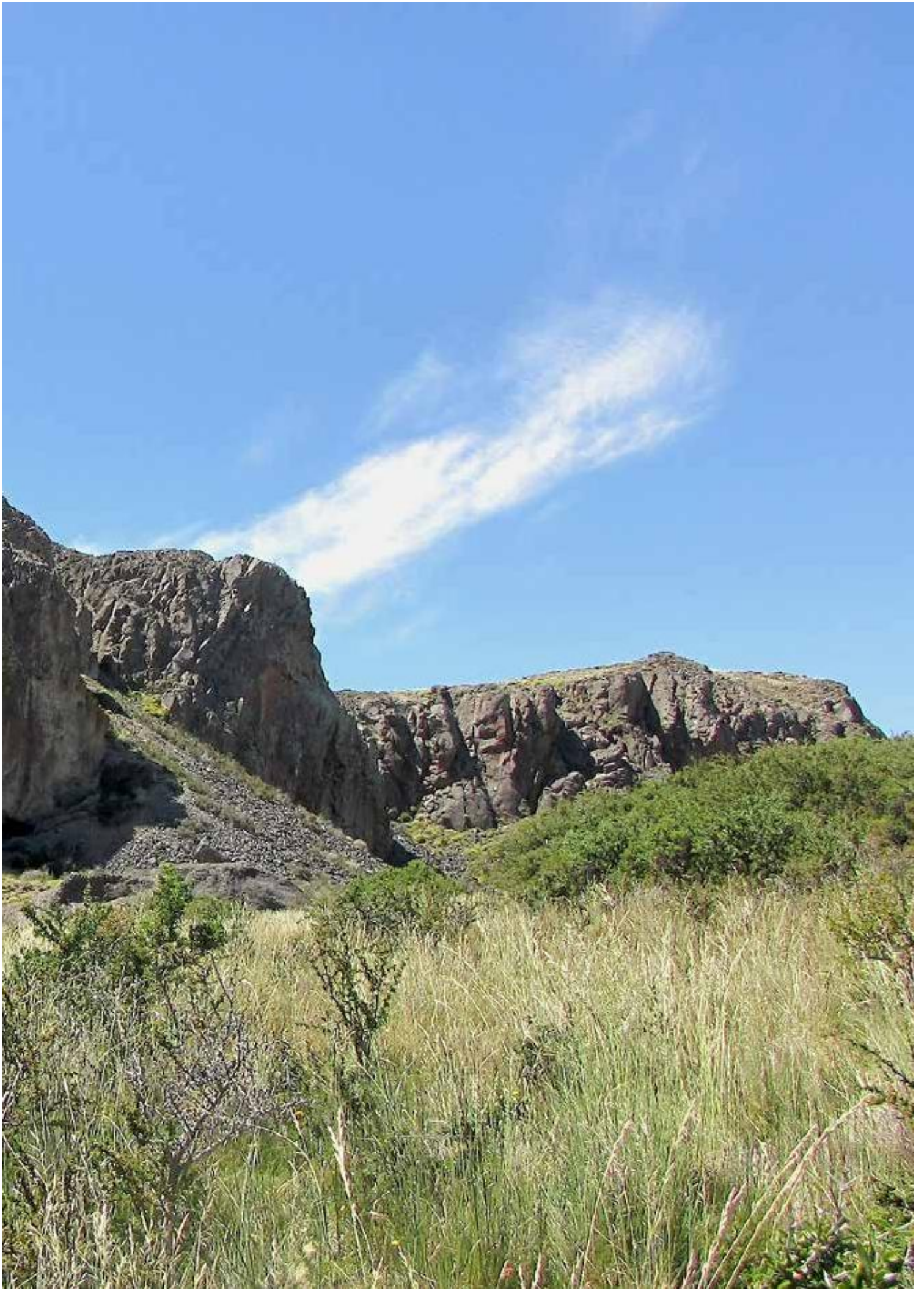
Santiago de Chile, Octubre 2019.

CONTENIDO

9	Agradecimientos
11	Prólogo
17	Introducción. El origen del problema
23	Las plantas: aprovisionamiento, usos y su función como indicador arqueológico
24	Movilidad y aprovisionamiento
26	Estacionalidad
27	Cadena operativa
28	La propuesta: las plantas y los cazadores recolectores de Baño Nuevo 1
33	Contexto ambiental del área de estudio
36	Antecedentes paleoambientales
41	Un panorama general de la arqueología en la región de Aisén
43	Baño Nuevo 1
54	Agentes formacionales de sitio que afectan al registro arqueobotánico en Baño Nuevo 1
59	El registro arqueobotánico
59	Formación del registro arqueobotánico
62	Estudios arqueobotánicos extrarregionales
67	Estudios arqueobotánicos en la región de Aisén
71	Metodología de la investigación
71	Caracterización del entorno vegetal de Baño Nuevo 1
72	Datos etnohistóricos referidos al uso de la flora nativa
72	Análisis de carporrestos
78	Colección de referencia
80	Análisis microfósil
81	<i>Análisis de microfósiles de los sedimentos de Baño Nuevo 1</i>
83	<i>Análisis de los residuos de uso asociados a las piezas líticas</i>
84	<i>Análisis de microfósiles del tártaro dental de los individuos de Baño Nuevo 1</i>

CONTENIDO

87	¿Qué nos dicen los carporrestos?
99	Los microvestigios de las plantas en el sitio Baño Nuevo 1
99	Los microfósiles en el sedimento de Baño Nuevo 1
111	Los residuos de uso en las piezas líticas de Baño Nuevo 1
114	<i>Componente temprano</i>
118	<i>Componente medio</i>
122	<i>Componente tardío</i>
123	<i>Daños por procesamiento en los microfósiles</i>
140	Microfósiles en el tártaro dental de los individuos de Baño Nuevo 1
149	Usos de las plantas por los cazadores-recolectores esteparios de la Región de Aisén
163	Modalidad de ocupación del sitio baño nuevo 1: Estacionalidad y uso de los ambientes aledaños.
169	Manejo de los recursos vegetales en baño nuevo 1
169	Componente temprano
177	Componente medio
179	Componente tardío
184	El uso de plantas en Baño Nuevo 1
191	Conclusiones
195	Referencias Bibliográficas
219	Colección de referencia



LAS PLANTAS: APROVISIONAMIENTO, USOS Y SU FUNCIÓN COMO INDICADOR ARQUEOLÓGICO

Entre las diversas subdisciplinas de la arqueología está la arqueobotánica o paleoetnobotánica, que aborda los temas relativos a la relación ser humano y paisaje vegetal desde una perspectiva que integra la arqueología, botánica y ecología (Rodríguez 2008), estudiando “*las interrelaciones entre humanos y plantas usando evidencia arqueológica*” (Pearsall 2010: xix). Mediante el análisis de las evidencias vegetales es posible conocer sus usos tecnológicos y hábitos de consumo, así como modalidades de explotación, además de constituir una forma de definir y entender las relaciones que se dan entre el ser humano y su medioambiente, permitiendo reconocer la continuidad y el cambio en el uso y consumo de plantas en el pasado; por consiguiente, a través de este campo de conocimiento es posible abordar diversos problemas y preguntas que traspasan la mera identificación taxonómica de las evidencias botánicas recuperadas de los registros arqueológicos. Es por esto que se considera fundamental en una ciencia como la arqueología –que pretende reconstruir las conductas culturales a través de los restos materiales– no dejar de lado el cúmulo de información que entrega el estudio de los restos de origen vegetal presentes en el registro.

En este sentido, es necesario resaltar la importancia de las plantas como recurso explotable, y por ende, su relevancia como evidencia arqueológica. En primera instancia, la flora es un tipo de recurso con gran potencial de ser usado ya que habita diversos ambientes. Otro aspecto destacable es la potencialidad de utilización casi completa de la planta, considerando sus diferentes partes –fruto, flor, hoja, tallo, ramas y tubérculo–. Si bien algunas de ellas son accesibles en ciertas estaciones –fruto, flor–, aún es posible usar otras durante todo el año. Las plantas poseen variados usos, desde alimenticios hasta rituales/medicinales; por ejemplo, elaboración de artefactos, vestimenta, vivienda, combustible, etc. (Dennell 1976; Ford 1979; Minnis 1981; Hastorf y Popper 1988; Buxó 1997; Rossen y Ramírez 1997; Pearsall 2010).

En relación a la obtención de los recursos vegetales, se ha investigado ampliamente el paso entre el procurar alimento y producirlo (Harris y Hillmann 1989), con especial énfasis en entender los procesos de domesticación de las plantas y la aparición de la horticultura y/o agricultura, y en la detección de especies domesticadas (Harris y Hillmann 1989; Hather y Mason 2002). No obstante,

para abordar estos temas es imperativo entender los modos de aprovisionamiento vinculados a las plantas silvestres.

Asimismo, el aprovisionamiento de este tipo de recurso conlleva la creación de estrategias de movilidad y de asentamiento relacionadas tanto con el mapeo del recurso en el entorno como de la posibilidad y el modo de extracción (Binford 1980; Kelly 1992). De esa forma, los datos arqueobotánicos, como indicador arqueológico, permiten acercarnos a temas relacionados con el asentamiento, los patrones de movilidad y la subsistencia.

Existen extendidas discusiones en torno al uso de las plantas como alimento por parte de grupos cazadores-recolectores, dirigidas en gran medida a determinar la importancia del recurso vegetal como alimento principal comparándolo con los aportes de la caza/carne (Lee y Devore 1968; Hawkes *et al.* 1982). No obstante, es fundamental entender el uso de la flora en un espectro mayor de funciones, en el que a su utilidad como alimento se suman otras que son igualmente relevantes en las estrategias de subsistencia de estos grupos. Por otra parte, los alimentos pueden cumplir diferentes roles dentro de la dieta de un grupo, desde ser el alimento principal o *mayor* hasta ser uno *suplementario* o *raro* (Tanaka 1989), y es igualmente relevante conocer los diferentes tipos de alimentos y su rol dentro de la dieta de un grupo. De ese modo, la información isotópica se complementa con los estudios de los recursos potencialmente alimenticios de un área para así no solo definir la proporción de los aportes sino identificar cuáles recursos forman parte de la dieta y de qué forma.

Movilidad y aprovisionamiento

Por movilidad se entiende el desplazamiento estacional de grupos cazadores-recolectores, constituyendo uno de los mecanismos empleados para lidiar con la obtención de recursos (Kelly 1983). En la búsqueda de generar modelos de movilidad que toman en cuenta las estrategias de subsistencia, Binford (1980) ha propuesto el uso de las categorías de colectores (*collectors*) y forrajeros (*foragers*) como los extremos ideales de un continuum. Los primeros realizan movimientos residenciales, que implican el traslado de todo el grupo de un campamento a otro y la explotación de los recursos disponibles cerca del campamento residencial. Un vez que la disponibilidad del recurso decae, el grupo se traslada, fijando un nuevo campamento base. En cuanto a la movilidad logística, se desplazarían grupos de tarea desde el campamento base hacia locaciones para la obtención de recursos, llevándolos de vuelta al campamento. Este tipo de movilidad es más frecuente en áreas donde la distribución es espacial y/o temporalmente hetero-

génea. La diferencia entre ambas estrategias radica en la relación organizacional entre el desplazamiento de los individuos y el movimiento del grupo (Kelly 1983, 1992, 1995).

Si bien Binford (1980) define conductas ligadas a las estrategias para el aprovisionamiento de recursos, no profundiza en entender al recurso vegetal con sus particularidades. En este sentido se entiende el concepto de recolectar o *gather* referido al uso de plantas silvestres tanto entre sociedades tradicionalmente definidas como agrarias como en aquellas no agrarias (Hather y Mason 2002).

En relación con lo anterior, se establecerían campamentos residenciales y sitios de extracción de recursos específicos. La definición de la naturaleza ocupacional de los sitios arqueológicos se basa en una serie de indicadores que define a cada uno de ellos, y en los que la información arqueobotánica puede contribuir. Estos indicadores se relacionan con la diversidad del conjunto, la variabilidad interna de éste y la distribución de partes anatómicas (Chatters 1987). En el caso de los sitios campamento base, se esperaría la convergencia de diversas actividades, tales como la elaboración, mantenimiento y reparación de tecnología, y el procesamiento y consumo de alimentos, lo cual estaría reflejado por la variabilidad de herramientas y por una mayor diversidad de especies de fauna y flora, por ende, afectando la riqueza del conjunto o *richness* (Lepofsky y Lyons 2003). En cambio, los sitios de extracción, en los cuales las actividades de adquisición y procesamiento de los recursos son más reducidos y específicos, se caracterizan por tener una baja diversidad de herramientas especializadas y de rasgos. Además, se esperaría encontrar restos descartados, como reflejo de un trabajo más especializado, tanto en la extracción de los recursos como el mantenimiento de los implementos especializados para estas tareas.

Ya con estos parámetros, se puede sugerir cómo el registro arqueobotánico responde al tipo de ocupación, siendo la presencia de variados *taxa* y de sus diversas proveniencias los indicadores de movimiento de grupos a otras zonas y la convergencia de recursos de otras áreas en un sitio, o bien, la explotación más local de plantas disponibles en el entorno inmediato al mismo.

En ese sentido, la delimitación del área de aprovisionamiento de los recursos a partir de la identificación taxonómica de los carporrestos y microfósiles es fundamental. Esto aporta a la comprensión de un sitio, tanto en el ámbito de las estrategias que se usaron y área de aprovisionamiento que queda definida, como de los modos de procesamiento de estos recursos (tecnología, etapas de procesamientos, usos). Al respecto, es importante establecer la relación entre la tecnología y los recursos naturales accesibles dentro del rango económico (Vita Finzi e Higgs 1970: 5); en otras palabras, la relación que se establece entre el sitio y su entorno.

Asimismo, la flora puede funcionar como un indicador de accesibilidad y apropiación de recursos vegetales de otras áreas, ya que las plantas se caracterizan por habitar ciertos ambientes que son sensibles a diferencias de temperaturas, altura, humedad, exposición al sol, etc. (Ford 1979). Por lo tanto, es posible localizar tales *microzonas* en la geografía local actual (Bonzani 1997; Rossen y Ramírez 1997) y estimar su existencia en el pasado, considerando los cambios ambientales ocurridos.

A partir de la identificación taxonómica de las evidencias vegetales se pueden diferenciar aquellas especies que tienden a una distribución extensa de aquellas de distribución restringida y exclusivas de ciertas *microzonas* (Bonzani 1997; Rossen y Ramírez 1997). Por lo tanto, la distribución de las plantas en el paisaje permite visualizar cómo un grupo se organiza para aprovisionarse. Por ejemplo, una planta herbácea local de distribución extensa posiblemente no requeriría la conformación de grupos de trabajo que se trasladen para obtener este recurso.

En el caso de las especies de distribución restringida y exclusiva de ciertos ambientes, su obtención podría significar la formación de grupos especiales para aprovisionarse o el establecimiento de breves ocupaciones cercanas a estas *microzonas*. También existe la alternativa de obtener este tipo de plantas a través del intercambio con otros grupos. Asimismo, en estas trayectorias hacia las áreas con estos *taxa* de distribución restringida, se puede acceder a otros tipos de recursos de interés para estos grupos cazadores-recolectores, por ejemplo, fauna y materia prima lítica, entre otros (Méndez *et al.* 2012).

Se puede decir que la selección de los recursos que utilizará el ser humano está limitada por el medio ambiente que explota, en el sentido que son ciertas especies las que componen las comunidades vegetacionales de los diferentes tipos de ambientes. No obstante, ésta también se guía por pautas culturales que incluyen o excluyen a determinadas especies en esta selección (Dennell 1976; Ford 1979; Buxó 1997; Hastorf y Popper 1988; Pérez de Micou 1991). Por tal motivo, los restos arqueobotánicos ingresados al registro arqueológico no son producto del azar.

Estacionalidad

Considerando que las plantas funcionan como un indicador arqueológico, es posible determinar la estacionalidad de las ocupaciones, lo cual es relevante para la evaluación de los modos de ocupación del espacio y para determinar en qué época fue habitado un sitio (Monks 1981; Chatters 1987). En ese sentido, se pue-

de sugerir la estacionalidad de las ocupaciones de los sitios arqueológicos a partir de las evidencias vegetales por la presencia de flores y/o frutos, que corresponden a las etapas fenológicas de las plantas y, por lo tanto, a ciertas épocas de floración y fructificación, respectivamente. Sin dudas, ésta constituye una información que debe complementarse con otros indicadores, tales como la fauna, materiales malacológicos, etc., ya que existe la posibilidad de que la presencia/ausencia de un fruto o flor no necesariamente indique ni se explique por la misma estación de la ocupación de un sitio (Monks 1981), al igual que en el caso de los otros indicadores. La ausencia de indicadores para estación tampoco significa la no ocupación del sitio durante dicha estación.

Cadena operativa

Es importante entender el uso de los recursos vegetales y contextualizarlo en una cadena operativa, dividida en varias fases, a partir de lo cual se puede visualizar su función. Es posible establecer qué fases de la cadena operativa corresponden a cada uno de los restos vegetales, o a un conjunto de ellos, recuperados en un sitio, y cuáles de ellas están representadas en el mismo (Hastorf y Popper 1988; Pérez de Micou 1991). Al trabajar con los restos del uso de las plantas, por lo tanto, se hace necesario identificar las etapas de procesamiento, de manera de distinguir qué se descarta y cómo se altera físicamente y, en definitiva, cómo estos restos son consecuencia de un determinado momento de la elaboración vegetal. Para esta tarea, Pérez de Micou (1991: 207), basándose en Schiffer (1987), utiliza una serie de criterios para la elaboración de un esquema de cadena operativa para las plantas, haciendo la distinción entre los elementos consumibles (alimentación y medicina) y durables (tecnofacturas). Establece las siguientes etapas: obtención, preparación, consumo/uso y descarte, las cuales modeliza según cómo se manifestarían al momento del uso y cómo se materializan en los contextos arqueológicos.

Por lo tanto, el aprovisionamiento se refiere a las partes de las plantas que son colectadas y el uso de algún instrumento para su extracción. La preparación se reflejaría en los métodos utilizados en preparar el vegetal, por ejemplo, la molienda, la cocción, el raspado y el corte, lo cual también se extrapola para los usos. El consumo/uso se refiere al modo en que se consume/usa, y el descarte da cuenta de las partes desechadas. En cuanto a los indicadores de estos criterios en el contexto arqueológico, se esperaría encontrar el descarte de algunas partes o la presencia de instrumentos según cómo se obtenga, prepare, consuma y utilice cada planta. En este sentido, se explica la utilidad de los microfósiles para re-

construir la cadena operativa de los vegetales, ya que se logra vincular las plantas procesadas con los instrumentos usados para ello y, por lo tanto, con los modos de procesamiento (Babot 2007).

Tratar de reconstruir las cadenas operativas de las especies según sus usos potenciales, además de los procesos tafonómicos de estas evidencias, ayuda a un mejor entendimiento del registro arqueobotánico, específicamente microfósil. De este modo, por especie, y considerando su modo de obtención, procesamiento y uso, se puede determinar cómo entró cada taxón al registro arqueobotánico y estimar las posibilidades de percibirlo mediante las evidencias macroscópicas (semillas, frutos, tallos, madera, carbón, hojas, etc.) y/o microscópicas (fitolitos, almidones, oxalatos de calcio, anillos de celulosa, etc.). En este sentido, mediante el análisis de microfósiles en los artefactos se puede establecer una asociación directa de los instrumentos con las plantas procesadas. Este vínculo permite subsanar los vacíos de información que puedan dejar los problemas de preservación de las evidencias carpológicas del sitio

La propuesta: las plantas y los cazadores recolectores de Baño Nuevo 1

Considerando lo previamente expuesto, es interesante proponer el estudio del registro arqueobotánico de sitios cazadores-recolectores para abordar la problemática de la explotación y el uso de los recursos vegetales. Esto, además, permite responder interrogantes sobre las dinámicas culturales ligadas a su aprovechamiento y sobre las ocupaciones de diversos ambientes por parte de los cazadores-recolectores esteparios de centro Patagonia de Chile (45°S).

Dada la fragilidad de los macrorrestos vegetales, las posibilidades de conservarse en el registro arqueobotánico y la complejidad del contexto de la cueva, producto de la dinámica propia de la superposición de eventos ocupacionales, es apropiado indagar profundamente estas temáticas, intensificando el estudio de los carporrestos e integrándolo con los análisis de microfósiles vegetales como líneas independientes. Puntualmente, realizamos el análisis de residuos de uso de los artefactos, lo cual permite complementar los datos procedentes de la caracterización de los carporrestos, obteniendo una aproximación de primera mano sobre el procesamiento y consumo vegetal alimenticio o no alimenticio, completando el registro de especies útiles empleadas en el pasado.

El abordaje de los restos carpológicos se enfoca en elementos provenientes de columnas y rasgos, mientras que la caracterización de los microfósiles se centra tanto en los residuos recuperados de los artefactos líticos tallados y pulidos de los

tres componentes ocupacionales de Baño Nuevo 1, como en tártaro dental de los individuos inhumados en el sitio y en los sedimentos de la cueva. El fin central es, mediante este estudio de micro-escala de análisis (Torrence 2001), documentar los *taxa* vegetales explotados y sus clases de uso e identificar su hábitat natural. De ese modo, contribuimos con la evaluación de las modalidades de ocupación de diversos ecotonos por parte de los cazadores recolectores patagónicos en la medida que las plantas actúan como indicadores de zonas vegetacionales (Bonzani 1997) y de estacionalidad (Monk 1981). Además, esta información contribuye a acercarnos a las conductas asociadas a la explotación y procesamiento de la flora útil.

A partir de las evidencias microfósiles y de carporrestos, es posible abordar varios problemas en relación a la explotación de los recursos vegetales (Babot 2007). Desde esta perspectiva, es posible verificar qué ambientes fueron recorridos y suministraron los *taxa* identificados en el sitio. Esto permite localizar esos ambientes con respecto al sitio, además de establecer las estrategias de movilidad relacionadas con la obtención de los elementos botánicos (Bonzani 1997; Rodríguez 1997a, 1997b, 2000, 2001a, 2001b, 2004). De este modo, es posible estimar el área de aprovisionamiento vinculado a la colecta vegetal para cada componente ocupacional de Baño Nuevo 1, relacionándolo con la disponibilidad estacional, y por ende, con el manejo estacional de dichos ambientes.

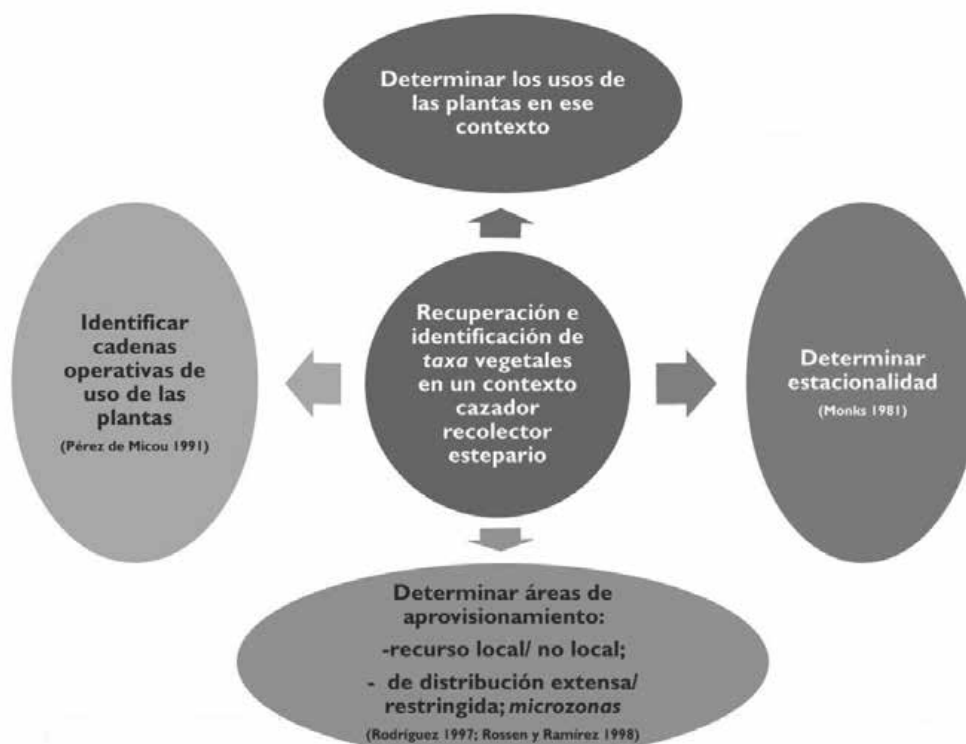
Asimismo, se puede evaluar la manera en que estas labores potencialmente se combinaron con otras actividades de subsistencia. De este modo, es posible plantear tareas de aprovechamiento exclusivamente destinadas a la recolección vegetal o su complementación con otras actividades de subsistencia, tales como la caza, recolección de leña y el aprovisionamiento lítico. Por lo tanto, se puede postular que el procesamiento de los recursos vegetales por parte de los ocupantes del sitio Baño Nuevo 1 se efectuó con un conjunto lítico destinado a esta función; por ende, los residuos de uso ahí adheridos pueden evidenciar el procesamiento de dichos recursos durante la ocupación de la cueva. Asimismo, los múltiples usos y, consecuentemente, procesamientos de los recursos vegetales, pueden implicar el empleo de un determinado conjunto artefactual y la existencia de una especificidad funcional de ciertos instrumentos para tales fines.

En la determinación de las áreas de aprovisionamiento es necesario establecer qué recursos vegetales serían potencialmente explotables en las inmediaciones del sitio (área local) y a una cierta distancia alrededor de éste (área no local). Para lograr este objetivo, tomamos los estudios de reconstrucción paleoambiental elaborados sobre la base de evidencia palinológica de la zona y el catastro de la vegetación actual del área local y regional. De este modo, se definen “*micro-*

zonas” (Rossen y Ramírez 1997) definidas por sus componentes botánicos, con validez para circunstancias ambientales anteriores en la zona de estudio.

A partir de la identificación taxonómica de las evidencias arqueobotánicas (Figura 1) se pueden diferenciar aquellas especies que tienden a una distribución extensa en el paisaje de aquellas con distribución restringida y exclusiva a ciertas *microzonas*. Conocer la distribución de las plantas permite establecer las modalidades de organización del grupo para acceder a ellas y colectarlas.

Figura 1. Diagrama que ilustra la utilización de la evidencia arqueobotánica para determinar el uso de las plantas y su función como indicador arqueológico.



Por otro lado, la posibilidad de reconocer especies botánicas de distribución restringida y exclusiva de ciertos ambientes permite identificar otras estrategias. En el caso de Baño Nuevo 1, esto puede implicar la búsqueda específica mediante partidas especiales o la implementación de breves ocupaciones cercanas a ellas. No se debe descartar la posibilidad de la obtención de estas especies de distribución restringida a través del intercambio con otros grupos, dependiendo de la distancia que existe entre el sitio de Baño Nuevo 1 y el hábitat de dicho *taxa*. De este mismo supuesto se desprende que el acceder a estos *taxa* podría significar la

disponibilidad de otros tipos de recursos de interés para estos grupos cazadores recolectores, por ejemplo, especies de la fauna particular de estas *microzonas* y sus recursos líticos, entre otros.

A través de ambos casos de distribución de las especies vegetales, extensas y restringidas, y a la vez locales y no locales, se vincula al sitio y sus diferentes componentes de ocupación con el hábitat de las mismas y con su disponibilidad estacional (en el caso de los frutos, tubérculos y flores). De este modo, se accede a ciertas implicancias culturales, como los tipos de procesamientos que éstas requieren, tecnología asociada a ello y la programación de las ocupaciones en relación con la disponibilidad estacional de ciertos recursos.

Otro tema abordado es la funcionalidad del sitio Baño Nuevo 1 para cada componente. Sobre la base de la definición del sitio Baño Nuevo 1 como un campamento *residencial* de sucesivas ocupaciones donde convergen diversas actividades, la explotación de los recursos vegetales durante su ocupación sería de tipo local, aprovechando los recursos cercanos al sitio. Esto se explica por el emplazamiento del sitio en un ambiente de tipo estepa patagónica con acceso a comunidades vegetales de distribución local, como los bosquetes, y por la disponibilidad estacional de plantas y de sus productos.

Llevando esto a la escala de sitio, las evidencias arqueobotánicas contribuyen, en conjunto con las otras líneas y evidencia, a definir el sitio como un campamento base (convergencia de varias actividades) o de tarea (enfocado a la ejecución de una actividad). A través de la distribución de estos restos, es posible definir áreas de actividad dentro del sitio, además de estimar su funcionalidad sobre la base del tipo de evidencia, relacionándola con los *taxa* y su hábitat, con las partes de las plantas empleadas en el sitio y su correlación con el contexto. Para el caso del sitio Baño Nuevo 1, lo mencionado permitiría establecer la convergencia de diferentes actividades o la presencia de una tarea específica, definiendo el carácter de su ocupación en determinados momentos de uso.

Resumidamente, examinamos una serie de problemas a ser evaluados que se vinculan con la explotación y uso de los recursos vegetales, además de temas atinentes a la caracterización del sitio que puedan ser resueltos con el apoyo de la información arqueobotánica, incluyendo tanto a los carporrestos como a los microfósiles. El desarrollo de esta investigación contribuye a aclarar el rol de los recursos vegetales entre grupos cazadores recolectores de la región de Aisén, describiendo y detectando posibles cambios en el manejo de los recursos vegetales entre dichos componentes ocupacionales.

La relevancia del trabajo recae en su contribución para entender, desde la información arqueobotánica, la secuencia de ocupación de la cueva, y relacionar

estos cambios con otros elementos de la organización de los grupos para todo el lapso de ocupación. Es fundamental destacar la relevancia de aplicar este tipo de estudio a un sitio con fechas tempranas, tanto para Patagonia como para Sudamérica, y las implicancias de poder abordar el tema del manejo del ambiente vegetal por parte de los primeros cazadores recolectores que ocuparon el extremo austral sudamericano.

Figura 2. Mapa de la región de Aisén, especificando la ubicación de los sitios arqueológicos registrados y mencionados en este trabajo (imagen elaborada por César Méndez).